

LA MUJER

No habrá progreso efectivo, perspectiva brillante, optimismo sosteniente de mejor vida, ni ventana abierta al porvenir, en tanto sea la mujer un ser ignorante, conservador, interesado y vacío de inteligencia.

Son pocas, contadísimas las personas del sexo femenino que, en el mundo entero, se preocupan de los problemas económicos; y menos aun, aquellas que demuestran interés por trascendentes idealismos, por cuestiones sociales y de psicología.

La generalidad de las mujeres viven en el pasado, son seres que en espíritu pertenecen a otra época; cualquiera que sea su rango social, su posición de actividad y circunstancias de vida, son: creyentes, fanáticas, fatalistas, instintivamente trágicas, es decir admiradoras del vigor muscular y las pasiones fuertes; ora sumisas, ya despóticas, orgullosas y dominadoras o serviles hasta un rango de animal doméstico, evidencian una triste y muy dolorosa realidad.

No obstante, hay que decir que ellas no tienen la culpa, no son responsables de ese estado psicológico en que se encuentran. Orgánicamente nada se opone para que alcancen altos dominios de sabiduría como el hombre. Aun mismo, las funciones de maternidad, solo influyen temporalmente sobre las facultades espirituales, y esa influencia no es negativa sino progresiva, por cuanto mejora por el ejercicio, por virtud funcional, los sentimientos mejores, las santas fuentes de la afectividad y del amor.

El hombre ha organizado sociedades para luchar por su mejoramiento económico, ha instituido centros de cultura, ha extremado esfuerzos para sacudir el peso del despotismo social y revolucionar el mundo; pero no ha logrado llevar la inquietud al espíritu de la mujer, no ha logrado abrir una brecha en la muralla de prejuicios que acoraza su alma, no ha hecho vibrar sus neuronas con el fulgor de una idea, no hizo palpititar su corazón con el excitante de un noble y honroso entusiasmo para el progreso; en tanto no logre eso, no existe posibilidad de seria y trascendente regeneración social, ni factibilidad de satisfactoria solución al problema de la libertad.

Afirmaciones y Críticas

ANARQUISMO HISTÓRICO

Las modalidades de actividad conservadora, son múltiples. Varían los objetivos, varían las manifestaciones; pero no varía el fondo de los hombres, por naturaleza e idiosincrasia, conservadores.

Entre todos los hombres que tienen ideas, los anarquistas, son los más avanzados. Pues, aún mismo entre los anarquistas, no desaparece del todo la modalidad de conservación. Claro está, que esa conserva-

ción no tiene que ver con el régimen actual de vida colectiva, torpe y malo; pero si con la defensa de viejas concepciones ideológicas: un «anarquismo histórico».

AUTORIDAD DE LOS VIEJOS MAESTROS

Es natural que haya muchos anarquistas que no sean conservadores. Por lo menos, de una manera consciente, no serán nunca tales. Estos anarquistas, son aquellos que fundamentan sus ideas en un propósito de progreso consciente. Como es lógico, ellos no quieren ser factores de conservación, sino actividad revolucionaria en todos los medios y tiempos, minoría avanzada de todos los pueblos.

El «anarquismo histórico», es para estos anarquistas, algo inconcebible. Ellos, tienen un concepto definido del mecanismo social, de las leyes que rigen los fenómenos del mundo; en consecuencia, representan en la vida una amplitud tal de evolución, que les parece muy limitado el marco económico y político que le han construido a la anarquía los viejos maestros.

Han ido muy lejos del «anarquismo histórico», tanto, que han colocado, o lo han pretendido al menos, a la anarquía en el campo científico.

Sobre la definición de etapa que le diera Bakounin al anarquismo, ha pasado a ser, la anarquía, una filosofía libertaria.

El camino de su acción evolutiva, desde el hombre gregario, el hombre dependiente, el hombre tratado y considerado como pasivo elemento social, hacia la individualidad consciente y libre.

Cuando estos anarquistas comprendieron que la anarquía era algo más, o podía ser más que socialismo revolucionario, dejaron sin pena ni mayor esfuerzo las viejas posiciones doctrinarias del «anarquismo histórico», el «heroísmo» y tradiciones bélicas, o la autoridad intelectual de los «viejos maestros», si es verdad que maestros hubo.

Y es razonable.

Si han comprobado la pobreza de las viejas concepciones revolucionarias; si las doctrinas clásicas del materialismo histórico han perdido su valor; si el anarquismo interpretado en un sentido de sociedad futura, de régimen de vida, no ha dado un solo paso; si la misma experiencia de la revolución rusa da un golpe definitivo a posibles creencias, y optimistas esperanzas (por qué habría de mirarse para atrás y ser conservadores de concepciones viejas?)

SEPARACIÓN

Cada día se produce un mayor distanciamiento entre dos fracciones de la familia anarquista.

El motivo de sus diferencias, es fundamental. Definimos a ambas del siguiente modo: anarquistas del anarquismo, y anarquistas de la anarquía. Los anarquistas del anarquismo, son socialistas; los anarquistas de la anarquía, son individualistas.

Decimos, que los anarquistas del anarquismo son socialistas, por que anteponen la sociedad al individuo; y decimos que los anarquistas de la anarquía son individualistas, por que anteponen el individuo, o sea el hombre, a la sociedad.

Nótese que no hablamos de individualismo en oposición a comunismo. Eu cuanto al trabajo, en cuanto a la economía, en cuanto mismo al modo de vivir, eso es una cuestión de futuro, subordinada a circunstancias del medio y respondiendo siempre a una conveniencia personal.

Oponer, pues, el comunismo al individualismo o viceversa, sería hacer economía futurista, teorizar, legislar sobre el futuro. Decir hoy, que los hombres del mañana habrán de ser comunistas en la producción y el consumo, o por lo contrario, que deben ser forzosamente individualistas, es tontería.

Serán lo que mejor le convenga; serán lo que quieran y puedan ser. La forma de producir y el reparto de lo producido, es cuestión de nosotros, si estamos en condiciones de realizar una transformación; pero si es cuestión que han de resolver hombres de otro tiempo, las resolverán con arreglo a sus necesidades e inteligencia, a medida y satisfacción propia y no a nuestro gusto.

Los burgueses

Entre todas las calamidades públicas, ninguna, como esa clase llamada burguesía. Es una gente de la peor condición, sin otro anhelo, sin más propósito que la conservación de su situación privilegiada y el lucro, el feo lucro, con que caracterizan todas sus acciones de torpe rapiña.

El burgués, nos es antipático, nos es odioso; no por instinto, no por pasión, sino friamente, serenamente, en dominio de plena conciencia.

Burgués, para nosotros, es el estúpido rentista, aquel que es parásito calificado y conservador por naturaleza y condición. Esta clase de hombres, son bestias de mala índole; seres interesados, angurrientes de la peor especie que, después de explotar infame y cobardemente a los trabajadores, todavía los desprecian por añadidura.

Cuando hay una huelga, cuando algún hombre digno comete, cegado por la ira, un acto de violencia, clamau por represiones sangrientas, por que la llamada justicia, la de ellos, sea dura e inclemente.

Cualquiera que sea la actitud de los trabajadores; por duros, por agresivos, por muy exagerados en sus actos de violencia, nunca ignorarán el límite de extrema bestialidad, la crueldad fría del rentista que, sintiéndose protegido y seguro, saborea con fruición y deleite las noticias de los tribunales, las noticias de policía, los actos brutales de un gobierno despótico, frotándose las manos alegramente y diciendo: »este si que es gobierno fuerte; estos si, que son estadistas...»

En Investigaciones

Recordamos las palabras de Irañou cuando se hizo cargo de Investigaciones. Recordamos su promesa de abolir los castigos corporales que aplicaban a los presos sus antecesores; recordamos eso, como una muestra más de estos polizontes cuchifaces y asesinos.

Actualmente, en la policía de Investigaciones, se le quita la ropa a los presos, se les deja semidesnudos en estas noches de frío para matarlos, para que desaparezcan para siempre. El gran placer del insigne verdugo Varela, es mandar mojar los calabozos para que los presos sufran más el rigor de la temperatura y penetre el veneno de la humedad en sus huesos. ¿No habrá una mano vengadora?

El Racionalismo

La obra de la Liga Racionalista, está ahí; es pública. Las clases nocturnas de dibujo y gramática funcionan con éxito. «Infancia», aparece como boletín mensualmente. En estos días se ha repartido el n.º correspondiente al mes de Junio, con buen material. La obra de la Liga Racionalista, es una obra de trabajo; no de frases, amenazas o protestas. Esta noche hay asamblea general. Deben concurrir a la misma todos aquellos que tengan algo de amor al racionalismo. Hay por ahí, entre cierto elemento, una conjura para poner piedras en el camino de esta institución. Los que quieren que la Liga muera, no arguyen que la obra de la Liga es mala, sino que, ya que no se puede fundar la escuela, es mejor no hacer nada. Otros hay también, que le hacen la guerra a la institución, solo por el motivo de que en ella actúa algún compañero, al cual quisieran ver con la burguesía o con la reacción y no por el camino del progreso. Por hacerle mal a ese compañero, que soy yo, han influido para que la Liga se quedara sin cobrador, y la desacreditan todo lo que pueden. Está bien. Pero podemos decirles que no han de ser ellos quienes puedan matar a esta institución cultural. Un cobrador, que con pretextos fútiles y con toda intención maligna se niega a cobrar unos cuantos recibos mensuales, no puede ser la muerte de la Liga Racionalista, como han supuesto alegremente muchos.

La buena obra, habla eloquentemente. Que aquellos compañeros que tienen voluntad arrimen su esfuerzo, y veremos a la Liga Racionalista en una situación próspera, en plena actividad.

Walter Ruiz.

Se ofrece un profesor racionalista para dirigir una escuela en cualquier punto de las provincias de Santa Fé o de Buenos Aires (República Argentina). Pidan informes a la redacción de EL HOMBRE.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

XIII EL DECÁLOGO VII

La idea que implica el séptimo mandamiento, exhorta a una acción viril o a un practicismo positivo de humanidad. «No hurtes si no tienes necesidad de hurtar para vivir—dice—o para dar vida a tu prole». Hurtar no es delito, cuando de la acción del hurto depende circunstancialmente nuestra vida y la vida de nuestros hijos, quiere decirnos. Y en efecto, hurtar para vivir es humano, es la exigencia de un instinto del que participan todas las formas orgánicas. Los seres en general luchan para vivir y viven procurándose todos los elementos que necesitan para la vida. Esto es una ley. Cumple con ella todo bicho vivo; cumple con ella el animal que hincó sus colmillos en una presa para saciar sus instintos fisiológicos de la vida, el que crasa la selva buscando a sus cachorros el sustento que le piden, el que se disputa un bocado en la pradera, lo mismo que aquél que acosado por las intemperies de las estaciones propicias, huye a medios más seguros y benignos. Vivir es la lucha única del universo. Las bestias muerden, cocean, hieren y matan por el principio vital de esa lucha. La naturaleza es un colmillo monstruoso que tiene sendas dentaduras en la flora y en la fauna. Las especies que van poco a poco desapareciendo hasta extinguirse por completo, van perdiendo a su vez, en ese mismo orden de degeneración o de decadencia, la parte viva y mordaz de aquel gran colmillo monstruo. Pero hasta en su tumba existe la misma lucha canina. Las formas de la vida varían hasta el infinito y en todo lo largo de esta extensión sin límites, vivir es engullir, tragar, satisfacerse en un justo equilibrio de conservación. Nada, por tanto, más imperiosamente natural y lógico, que apoderarse de lo que la vida exige, bajo amenaza de muerte.

La gran lección nos viene de la selva, y es el poema que canta la hormiga y que corean los animales que rugen, gruñen, pian o chíllan, hasta el hombre que habla. La vida es movimiento y es retorta; es un laboratorio donde las formas de la lucha se renuevan en cada rotación del planeta y en cada palpitación de las energías que conglomeran los sistemas sidéreos. Las fuerzas universales que se atraen, se fusionan y se desprenden, cumplen con la ley del movimiento en su lucha permanente de transmutaciones eternas. Morir es volver a vivir. La muerte no es otra cosa que una faz de la vida. Y si como se supone con fundamento científico la muerte no existe en la naturaleza, sino que todo en ella es actividad y energías que se organizan, se aíslan y se superponen, no es posible suponer al mismo tiempo, de que haya algo que deje de ser y que no siga siendo en formas perceptibles o imperceptibles. El movimiento de la vida, sin embargo, tiende siempre a su punto original; es decir, la sustancia que organiza la flora y la fauna, los mundos y los sistemas, en todos los instantes del universo, vuelve de nuevo a su masa primordial. De

aquí que no pocos filósofos hayan creído que los movimientos de la vida trazan líneas retrospectivas, en proporción a sus mismas ascensiones. Tales filósofos creen, pues, que lo que ha sido es en esencia y ha de volver a ser en organización originaria. Pero aunque así es en lo que a la sustancia universal se refiere, hay algo en ella misma que no retorna jamás, que siempre asiente, que siempre evoluciona, se modifica y se transmuta. Y ese algo es la cualidad, como resultante de los propios y continuados trabajos elaborativos de la vida.

Los seres se hallan sometidos a una escala progresiva de organización; y entendemos por organización a este respecto, además de la sustancia en sí, las cualidades o atributos que son condiciones de su naturaleza. En el vasto recorrido de las formas orgánicas, apreciamos la distancia cualitativa que media de un mineral a un vegetal, de una amiba a un hombre. Y esa distancia no es de origen, es de trabajo, es de esfuerzos que evolucionan y de movimientos incesantes. El universo es uno en sí, como sustancia, pero en ese *uno* hay o se concentra un infinito variable de atributos o de cualidades. El hombre que contempla esta concepción, sabe bien lo apartada que se halla su existencia de la de un gusano o de un reptil. Sin embargo, una misma palpitación vital se manifiesta en aquellas formas orgánicas, como en la suya de hombre.

Pues, ¿hay, por ventura, nada tan angustioso que saber que se tiene derecho al disfrute y no poder disfrutar de nada por carencia de arrestos viriles o por falta de los fuertes instintos de animalidad? De aquí, de esa impotencia traducida en adaptación es que se han ido afirmando las filosofías estoicas, esas filosofías de abstinencias que condenan las pasiones, los apetitos y los deseos, y sólo dejan vivos los sentidos que contemplan sobre un cielo incoloro, las esperanzas estériles y las ilusiones infundidas.

El que grita mucho su revolucionarismo, parece un reclamista de un nuevo comercio; es, en la mayoría de los casos, uno de los tantos que, si mañana estallara de verdad eso mismo que tanto pregonan, se metería debajo de la cama.

Conocemos demasiado a ciertos religiosos y por conocerlos demasiado, los puntos que calzan de exigencias vitales, su fisiología y su estómago. El hombre no vive sólo por la mastización animal; vive al mismo tiempo por esas otras mastizaciones de sus sentidos. Si alguna vez se buscan las causas positivas del empobrecimiento material que significan algunas de sus adaptaciones, acaso se hallaran en el ligamen biológico de sus cualidades adquiridas. Las grandes diferencias de patrimonio económico que se observan en las sociedades humanas, no existen en la selva, ni es norma de vivir en las sociedades de los animales. En la selva, en efecto, no hay bestias más ricas ni más pobres; hay, si, bestias mejores dotadas de músculos, de garras y de dientes, pero nada más. Y no obstante esa diferencia de musculatura, no hay ninguna bestia que no tenga su guarida o su abrigo, ni hay ninguna que quede sin desayunarse dos días seguidos. En las sociedades humanas si; en éstas hay muchos de sus componentes que no tienen guarida,

que no comen muchos días, que vienen de los desperdicios, de lo que tiran o desprecian otros componentes. Si la criatura humana viviera la vida animal de que procede y no también la vida de otros muchos sentidos que se alimentan de resignaciones ideológicas, no precisaría, entonces, de ninguna filosofía que le dijera «hurta para vivir si no tienes, hurta para darle vida a tu prole». No; la idea del hurto es una idea muy humana, como idea circunstancial; pero no como creadora de un órgano que tienda a funcionamiento futuro.

El hombre capaz de sobreponerse a las adaptaciones de un infarto secular, el que por encima de todos sus sentidos de especie siente en su naturaleza la plenitud de la vida animal, ésta hurta para vivir, éste roba para llevar alimento a su proletario. Pero esta clase de hombres existen en muy escasa cantidad, y esos que existen se les combate, se les persigue, se les encarcela y se les mata. A estos hombres se les abruma por medio de una filosofía de improperios, de insultos y de vejámenes, filosofía que a nadie le sugiere el espectáculo animal de la selva. Las adaptaciones humanas, lo son en gran parte por los sentidos, esas adaptaciones que permiten al lado del poderoso viva el mendigo, al lado del harto el famélico, al lado del hombre que mastica a todas horas el hombre que no mastica en ninguna. Y por ellas hay muchos menesterosos por quién sabe qué número de generaciones, que antes que hurtar para vivir, se echan a la tierra para morir; a estos hombres lejos de hacerles un bien la idea que les aconseja que hurten, les hace un mal.

Llegará un buen día alguno, y se le ocurrirá hacer la psicología de aquellos que se sindicaron como pretendientes a caudillos de la colectividad anarquista, y se verá entonces, que no siempre fueron verdaderos revolucionarios los que más hablaron de revolución.

El que grita mucho su revolucionarismo, parece un reclamista de un nuevo comercio; es, en la mayoría de los casos, uno de los tantos que, si mañana estallara de verdad eso mismo que tanto pregonan, se metería debajo de la cama.

Conocemos demasiado a ciertos religiosos y por conocerlos demasiado, los puntos que calzan de exigencias vitales, su fisiología y su estómago. El hombre no vive sólo por la mastización animal; vive al mismo tiempo por esas otras mastizaciones de sus sentidos. Si alguna vez se buscan las causas positivas del empobrecimiento material que significan algunas de sus adaptaciones, acaso se hallaran en el ligamen biológico de sus cualidades adquiridas. Las grandes diferencias de patrimonio económico que se observan en las sociedades humanas, no existen en la selva, ni es norma de vivir en las sociedades de los animales. En la selva, en efecto, no hay bestias más ricas ni más pobres; hay, si, bestias mejores dotadas de músculos, de garras y de dientes, pero nada más. Y no obstante esa diferencia de musculatura, no hay ninguna bestia que no tenga su guarida o su abrigo, ni hay ninguna que quede sin desayunarse dos días seguidos. En las sociedades humanas si; en éstas hay muchos de sus componentes que no tienen guarida,

que no comen muchos días, que vienen de los desperdicios, de lo que tiran o desprecian otros componentes. Si la criatura humana viviera la vida animal de que procede y no también la vida de otros muchos sentidos que se alimentan de resignaciones ideológicas, no precisaría, entonces, de ninguna filosofía que le dijera «hurta para vivir si no tienes, hurta para darle vida a tu prole». No; la idea del hurto es una idea muy humana, como idea circunstancial; pero no como creadora de un órgano que tienda a funcionamiento futuro.

Hay quien hace un gran papel como revolucionario, ya con la pluma o moviendo la lengua. Pero conocemos que esta gente no siempre está libre del miedo, de ese miedo

peor de las naciones y las razas.

La riqueza es bien sabido que de por sí sola no soluciona los problemas humanos; pero es indudable que ella es un factor tan poderoso de bienestar relativo, como lo es el arte que suministra elementos de contenido, de nutrición y de satisfacción al sentido estético, como lo es la moral, la ciencia, la filosofía, la metafísica, etc. La vida humana se ha ido y se va desarrollando por sobre un crecimiento progresivo de cualidades, y hasta tanto los sentidos que las encarnan no se encuenan hacia un equilibrio de generales poderios, la riqueza de por sí no puede solucionar la cuestión, eso que hoy se llama la riqueza, el pan, la carne y el vestido. Por lo demás, riqueza es todo; y la riqueza es la que buscan todos los hombres por los procedimientos más variables.

Los elementos de nutrición que demandan los sentidos, desde el que goza en la contemplación de los astros hasta el que se complace en examinar y en seguir las huellas casi imperceptibles que en una gota de líquido va dejando una bacteria, todos contribuyen a crear la riqueza, esa riqueza que asegura los medios del vivir y acrecienta los patrimonios de la vida. Vivir es conservarse; y la conservación tiene las exigencias de un equilibrio de instintos en la bestia y de un equilibrio de cualidades y de instintos en el hombre.

José Torralvo

SINTÉTICAS

Llegará un buen día alguno, y se le ocurrirá hacer la psicología de

aquellos que se sindicaron como pretendientes a caudillos de la colectividad anarquista, y se verá entonces, que no siempre fueron verdaderos revolucionarios los que más hablaron de revolución.

El que grita mucho su revolucionarismo, parece un reclamista de un nuevo comercio; es, en la mayoría de los casos, uno de los tantos que, si mañana estallara de verdad eso mismo que tanto pregonan, se metería debajo de la cama.

Conocemos demasiado a ciertos religiosos y por conocerlos demasiado, los puntos que calzan de exigencias vitales, su fisiología y su estómago. El hombre no vive sólo por la mastización animal; vive al mismo tiempo por esas otras mastizaciones de sus sentidos. Si alguna vez se buscan las causas positivas del empobrecimiento material que significan algunas de sus adaptaciones, acaso se hallaran en el ligamen biológico de sus cualidades adquiridas. Las grandes diferencias de patrimonio económico que se observan en las sociedades humanas, no existen en la selva, ni es norma de vivir en las sociedades de los animales. En la selva, en efecto, no hay bestias más ricas ni más pobres; hay, si, bestias mejores dotadas de músculos, de garras y de dientes, pero nada más. Y no obstante esa diferencia de musculatura, no hay ninguna bestia que no tenga su guarida o su abrigo, ni hay ninguna que quede sin desayunarse dos días seguidos. En las sociedades humanas si; en éstas hay muchos de sus componentes que no tienen guarida,

que no comen muchos días, que vienen de los desperdicios, de lo que tiran o desprecian otros componentes. Si la criatura humana viviera la vida animal de que procede y no también la vida de otros muchos sentidos que se alimentan de resignaciones ideológicas, no precisaría, entonces, de ninguna filosofía que le dijera «hurta para vivir si no tienes, hurta para darle vida a tu prole». No; la idea del hurto es una idea muy humana, como idea circunstancial; pero no como creadora de un órgano que tienda a funcionamiento futuro.

Hay quien hace un gran papel como revolucionario, ya con la pluma o moviendo la lengua. Pero conocemos que esta gente no siempre está libre del miedo, de ese miedo

a la autoridad que en muchos casos fué exponente de vergonzosa cobardía.

Algunos revolucionarios de ésta índole hemos tratado intimamente, y podemos decir de ellos, que han tenido miedo en más de una ocasión hasta conducir un simple manifiesto.

Los caudillos en el campo anarquista, están demás. Los «viejos maestros», también. El acatamiento a la voluntad de los unos, es entrada completa al templo en que se alzan, como pirámides, las tribunas públicas. Sin ese nombre metálico, puesto al servicio de una voluntad incansable que no se de tengan en dobleces más o menos, es imposible conquistar la libertad de expresión, la libertad de decir, ni aún poniendo los pensamientos o las ideas de alguien estorban a mis ideas. El odio entre los hombres, es, en gran parte, por esta simpleza sentimental, en la que parece como que anidara la envidia a otro sentimiento de perversión.

El verdadero revolucionario, acostumbra a trabajar los medios que llevan a la revolución. Los que hoy más gritan su revolucionarismo, en vez de hacer eso se entretejen en pontificar, lanzan encíclicas tras encíclicas, y piden dinero por añadirlo para imprimir más.

En verdad, solo son revolucionarios de papel impreso.

Quienes nos hablan tanto que se haga esto, aquello y lo de más allá, habría que observarlos de cerca, y saber de lo que son capaces de hacer de bueno, ellos.

Por ahora, sin citar nombres, los más grandes defensores que le han salido al titulado «anarquismo histórico»—feliz denominación de quien supone que anarquía es simplicidad—nos resultan, en lo que se relaciona con el valor personal, una colosal mistificación.

Cuando se pierda la esperanza de que aquellos que quieren ser los caudillos de «las multitudes predispuestas a la insurrección», entren por el camino de la sinceridad, habrá que proceder sin consideración y quitarles la máscara de anarquistas con que tapan sus ambiciones de dominio; traer a la pieza de la exposición pública toda su obra de jefecillos, todos sus trabajos en prueba de que el anarquismo sea un partido más, con ellos por directores.

Hemos de desconfiar siempre de quienes adulan a la colectividad. Si los periódicos anarquistas han de decir que lo de sueldo, por aumento de sueldo, por reducción de horario, nada remedian en definitiva; son consecuencias del medio, conflictos fatales que se producen y desenvuelven dentro de las normas vigentes de la actual economía. Lo que importa no es tanto esto, sino llevar el ataque al sistema; para hacerlo, es preciso dar a la organización obrera una orientación precisa y característica, que una voluntad y combine fuerzas, en un sentido de franca emancipación, que es el único mejorismo positivo.

No te preocupes de lo que de ti digan los desocupados con la lengua suelta. Es verdad que lo que de ti digan hace su camino, pero tu también haces el tuyo y al cabo logra adelantar a ese que traza las insidias conglomeradas en tu contra. En la cuesta arriba de las ascensiones por donde cada criatura trepa con su cruz al hombro, sólo llegan y se salvan las partículas de los esfuerzos puros, nobles y desinteresados, porque esos son los esfuerzos que tejen las armonías sobre el más allá de la vida. Tu presente está lleno de acechanzas que parece como que pidieran a gritos tu sacrificio, pero dale la cara siempre y despreciales.

Deja que continúen diciendo lo que se les antoja a los que ponen todo su interés en arrebatar de tu espíritu los horizontes de tus visiones. Ahora si lo que de ti dicen, tiene alguna comprobación en tu conducta, es que quieren obligarte a un examen de conciencia. Pero si no es así no te desvies de tu curso y sigue lo que sobre la propia realidad de tus esfuerzos y a través de tus mejores esperanzas.

El nombre, no olvides que es el nombre lo que importa para poder contender en las ideas públicas, aunque las ideas, en este caso, no

PERFILES

El nombre es como una etiqueta imprescindible en las luchas literarias. Un apellido sonoro y que alcance la fortuna de repercutir gratamente en los oídos de aque-

los que ejercen la dictadura de la sabiduría, es media entrada o una entrada completa al templo en que se refiere a la exposición libre de las ideas. Estas, solemos decir con tranquilidad y desenfadado, deben exponerse en sus imágenes más puras ante la contemplación propia y la ajena. Pero sucede, por lo general, todo lo contrario. Mis ideas estorban a alguien y las ideas de alguien estorban a mis ideas.

El hombre, en efecto, siente la tontería de querer ser soberano. Jamás llega a convencerse en su intimidad, de que él y sus ideas ocupan un lugar en el concierto armónico de los cuerpos y de las voces, imposible de ser ocupados por otros. Este convencimiento no deja de exponerlo, sin embargo, pero dándole un sentido externo y de ingenio, ni el saber de tus luces? Te equivocas. Las noches de vigilía que has pasado quemándote las pestañas a la débil luz de una miserable candela, no te dan diploma para ser absolutamente nadie en los centros o círculos donde se blasfoma de cultivar la gaya ciencia. Eres un anónimo. Y no es, pues, que tú quieras ser otra cosa ni que ambiciones gloriosas, ni que tengas sed de reconocimientos anónimos. Por no ambicionar nada de esto, es que eres lo que eres; es decir, te pasa lo que te pasa.

Si en vez de afanarte por adquirir un serio bagaje de conocimientos generales y de sufrir las angustias de perfección que comportan las ansias del saber, te hubieras consagrado a no dudar de ti mismo, a no pensar antes lo que vas a decir, a ser un horticultor allí donde se habla de hortalizas, un astrónomo donde se habla de los astros, un pintor donde se habla de pinturas, un historiador donde se habla de historia y un tunante y un pijo donde se habla de tunanterías y de pillerías, yo te aseguro que, entonces, tendrías nombre y el mundo entero sería bien pequeño para la serie de tus conquistas. Pero tu has escogido otro camino y has errado; tú has escogido el camino del silencio, y éste silencio devuelve como si soplar de una tumba. El camino de la indiferencia a los halagos, y a las simulaciones de primera persona, es un camino de honradez, más no por serlo devuelve menos espinas, ni menos ingratitudes. No; la probidad se cotiza a un precio muy bajo, esa probidad que es en el artista verdadero una cualidad de su arte y en el hombre de sabiduría una cualidad de su saber. Lo que se cotiza es el acercamiento a los que han llegado a ser por cualquier método de conducta.

Si hay diferencia, solo existe en el modo de alcanzar la realidad de esta creencia común: *el paraíso terrenal*. Los unos, tienen una fe estúpida en esa porquería que se llama «la política»; los otros, en cambio, en una revolución universal, a base de catastrofismo puro.

José Tato Lorenzo.

produzcan en tí los dolores del alumbramiento. «Por qué has errado el camino refugiéndote en el anónimo del silencio?

Los hombres tenemos muchas teorías que las observamos hasta tanto no hieren nuestro espíritu con una exigencia de practicismo. Una de ellas, por ejemplo, es la que se refiere a la exposición libre de las ideas. Estas, solemos decir con tranquilidad y desenfadado, deben exponerse en sus imágenes más puras ante la contemplación propia y la ajena.

Los problemas obreros, pues, son del rol e incumbencia de los trabajadores; la solución de los mismos, es la justificación precisa y categórica de la organización proletaria.

En tanto los organismos obreros no comprendan claramente cuáles han de ser sus actividades reales para llegar a una emancipación económica; en tanto se dejen llevar y traer por palabras efectistas y agitaciones de orden secundario; en tanto no se vaya directamente, en línea recta, por un cambio en las condiciones económicas de la sociedad; en tanto no se organicé científicamente el trabajo, suprimiendo engranajes tan inútiles como los intermediarios entre el obrero productor y el mismo obrero como consumidor; en tanto el capitalismo exista como tal, y se agote los más en ruda tarea para beneficiar a unos pocos; en tanto los obreros no se ilustren lo suficiente como para hallarle una solución racional a sus problemas, el deficiente régimen económico que padecemos continuará siendo una triste realidad. Las huelgas que se originan por aumento de sueldo, por reducción de horario, nada remedian en definitiva; son consecuencias del medio, conflictos fatales que se producen y desenvuelven dentro de las normas vigentes de la actual economía. Lo que importa no es tanto esto, sino llevar el ataque al sistema; para hacerlo, es preciso dar a la organización obrera una orientación precisa y característica, que una voluntad y combine fuerzas, en un sentido de franca emancipación, que es el único mejorismo positivo.

ORGANIZACIÓN OBRERA

bras altisonantes, ni con puro revolucionarismo, sino con cálida y sentida eloquencia que no exalte las pasiones brutas, sino que llegue como suave caricia, lenta, suavemente al cerebro de las multitudes. Con el estudio, con la razón y la verdad roturar el duro suelo de la obscuridad y la ignorancia, y en los surcos abiertos como una dulce promesa arrojar la semilla que fructificará al Sol gallarda y fuerte. Es empuñando la luminosa tea de todas las esperanzas que conseguiremos iluminar los pueblos hasta que rotas las tinieblas se hiergan, libres, humanos.

Es con la razón que despiertan los hombres y los pueblos. A la lucha nobles corazones los que sois grandes y generosos, que palpitais al impulso del suave ritmo de ideas renovadoras.

Luz, más luz en los cerebros.

Educar a los hombres.

Educar a los pueblos.

Que nuestra prédica sea como la recia labor del heróico herrero, sacar chispas al yunyue, y nosotros constantemente sembremos luz hasta conseguir en el cerebro la chispa anunciadora del poderoso faro que irradiará como el astro rey sobre la humanidad, sobre el planeta del uno al otro polo.

Julia Arévalo.

Lo que se necesita

Algunos románticos, suponen que en la sociedad, los únicos dignos directores del pueblo son: el militar que defiende la tierra, el sacerdote que aplaca las cóleras divinas e inculca la moral, y el poeta que canta las glorias de la comunidad.

El hombre actual no quiere ya directores. Ha visto que, porque un hombre lleve unos pantalones rojos o una sotana negra o escriba frases en renglones cortos no vale más que él, ni es más valiente que él, ni más moral que él, ni más sentimental que él.

El hombre de hoy no quiere magos, ni hierofantes, ni misterios. El puede ser, cuando le conviene, cura, militar o guerrero.

No necesita especialistas en valor, en moral, ni en sentimentalidad. Lo único que necesita son hombres sabios y hombres buenos.

PIO BAROJA.
«JUVENTUD, EGOLATRÍA»

Razones contra absurdos

Por casualidad llegó a mis manos un periódico clerical. En él he leído las afirmaciones de un joven, de cuyo nombre no quiero acordarme, donde dice, después de un cuento, que al ver tanta miseria y dolor no se explica que existan incrédulos, negadores de Dios y de una vida celestial más allá de la tumba.

El buen obscurantista, llevado de una lógica absurda establece que, si la justicia divina no existiera, si no hubiera quien premiase o castigase nuestras acciones, la vida no valdría un centavo dada la injusticia con que la naturaleza distribuye sus dones.

Yo, a mi vez, replico esos argumentos estúpidos, que no responden seguramente a una expresión de sinceridad.

Si existiera ese Dios, a quien sus creyentes atribuyen máxima bondad, justicia y sabiduría, las injusticias y males de esta vida no podrían existir, no tendrían un razonable justificativo.

Un Dios responsable, un ser que puede evitar un mal y no lo evita, que goza en el sufrimiento y en el dolor de criaturas hechas a su semejanza y por su voluntad, es un monstruo de crueldad, un ser que está más bajo todavía que el hombre primitivo.

¿No comprende el desventurado articulista, que aun dejándonos el libre albedrio, no podríamos virvir ni desviarnos del recto camino alguna vez, si es cierto que Dios desea nuestro bien y su voluntad es omnipotente?

¿No vienen al mundo los seres según demuestran santos libros, con el plan ya trazado? ¿No está todo previsto en los deseos del omnipotente? Siendo, pues, hechos a su imagen, semejantes a él. ¿Cómo puede ser tan grande él y nosotros tan insignificantes?

El mismo articulista, nos habla de que la naturaleza es una madrasta injusta. Ello no es cierto.

Si bien todos los hombres no gozamos por igual de los dones de la naturaleza, si hay quien nos tasa el sol, el aire que se respira, el agua que se bebe, los frutos que nos alimentan, no es su culpa, lo es de los hombres mismos, de la torpe e irracional organización social en que vivimos.

La naturaleza, es prodiga en sus partos; lanza al azar sus meses, sin destinar tanto para estos y cuanto para aquellos.

Si hay quien tiene mucho y otros carecen de todo, culpese de ello a los parásitos, a los explotadores, a los creyentes, a los sostenedores y defensores de un régimen de vida antinatural, que no tiene razón de ser.

JULIO PEREIRA.

Revolución Europea

Antes de subir a la presidencia de todos los Soviets, Lenin, había inspirado o escrito el mismo, un manifiesto dirigido al mundo del trabajo, principalmente al proletariado de los países en guerra. Antes de ser gobierno, Lenin, quería reunir los delegados de los obreros en Estocolmo, para que desde allí saliese la voz del pacifismo sincero, se llegase a la paz, no entre gobierno y gobierno, sino entre los pueblos mismos por intermedio de sus representantes, nombrados al efecto, con exclusión total de elementos diplomáticos y militaristas.

Este propósito internacionalista del maximalismo, era una revolución europea La paz por imposición de los pueblos, contra la voluntad del capitalismo internacional y de sus representantes los gobiernos constituidos, era la revolución.

Max Nordau, en un artículo publicado en «La Nación» de Buenos Aires, señalaba la nueva noción del derecho popular, la situación desesperada de los gobiernos si por ventura llegase a abrirse camino la idea de realizar la paz de acuerdo con la fórmula maximalista; la paz entre los pueblos, con exclusión de los gobiernos.

Momento crítico, momento histórico jamás repetido en las mismas

circunstancias, momento en que la guerra europea se transformaría en una revolución, en un golpe continental; quizás sin sangre, talvez con derriamiento de mucha, pero siempre menos que la que se hace verter inutilmente, criminalmente, con la continuación de esta guerra.

La ocasión favorable pasó. El momento histórico único, lo malograron los mismos maximalistas al entrar en tratativas con los gobiernos de la alianza central. Fueron ellos, juntamente con el mismo Lenin—inspirador de la grandiosa idea del congreso pacifista de Estocolmo—quienes una vez dueños de los destinos de la revolución rusa, cuando debían intentar hacer efectivos sus propósitos de pacifismo entre los pueblos, cambiaron de rumbo, y pactaron con los gobiernos malditos...

Trabajadores en madera

Esta noche en el local de la F. O. R. U. Rio Negro 1180 realizarán los obreros en madera una asamblea. Preocúpanse en estos momentos de reorganizar el gremio. Se invitan a la misma a los Ebanistas, Lustradores, Tapiceros, Torneros, Silleteros, Cajoneros fúnebres, Armadores, Escultores, Carpinteros de Obra y demás obreros afines. Nos parece muy bien que se le de nueva vida a la Federación de obreros en madera.

Demócratas...

Somos mejores que santos. Cultivamos el bien, no hacemos el mal por interés. Somos la antítesis de los demócratas cristianos. Con esto queremos decir que no odiamos y, que si bien es cierto que de vez en vez, un día sí y otro también, zurrámos desde esta hoja a los tartufos, no lo es menos que lo hacemos con profundo placer, sin hipocresía alguna y no ganando otra cosa que ser odiados y malqueridos.

Los amigos demócratas, que nos quieren tanto, no se explican porque metemos manos con ellos, ensañándonos hasta con sus nombres propios. Tienen razón en quejarse. Hemos apretado demasiado, metido en danza, más a los hombres que a las ideas. Remediaremos eso. De hoy en adelante, meteremos manos más a las ideas que a los hombres, y ellos lo agradecerán, porque después de todo, tienen más amor propio, que amor a las ideas.

RENOVACIÓN

PERIODICO DE IDEAS

El 15 del corriente, verá la luz pública en Buenos Aires una nueva publicación de ideas, con el título de «Renovación». Los compañeros que están a su frente, son elementos de valía, por lo que esperamos que ha de ser algo muy bueno.

Nosotros, como algo propio, recomendamos esa publicación, pues de buena prensa ideológica estamos necesitados todos, en esta hora trágica por que atraviesa el mundo.

Su dirección es: calle Palos número 451.—Buenos Aires.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista
y el movimiento obrero

Dos o tres días las cosas anduvieron más o menos bien, pues la huelga se mantenía; pero interiormente, digámoslo así, reinaba el desbarajuste. Se había nombrado por fin un comité de huelga, el que sesionó dos o tres veces estérilmente por absoluta incapacidad de sus componentes. Pero lo que trajo la completa desmoralización fué la llegada del general Bari, que mandado por el gobierno venía a reemplazar en el comando de la Plaza al Intendente de la Provincia que casualmente se había enfermado esos días. Al general acompañaba abundante tropa de ejército y buenas ametralladoras que él dispuso estratégicamente en la ciudad en cuanto llegó. Eseguida impartió la prohibición de realizar ningún acto callejero. Se suspendió, pues, toda manifestación.

Bari no se detuvo en esto; llamó a su despacho a Araneda Bravo (el tinterillo) y a Chamorro; aquél accedió, éste, no. Según aquél manifestó, lo que el general le dijo fué que se retirara él de la huelga. Estas palabras de Araneda estaban encaminadas a producir o mejor dicho, a aumentar el terror entre los huelguistas, pues dejaban entrever que iba a ocurrir algo grave y que a él por gracia se le pedía se hiciese a un lado. El desbarajuste continuó. Cada gremio iba por su lado y quienes menos sabían lo que pasaba en el comité de huelga.

Un día (advirtiéndose que los sucesos se han acumulado) iba a celebrar sesión dicho comité, cuando se presentan los delegados de los jornaleros indignadísimos porque los carreteros habían salido a trabajar. Los delegados de este gremio estaban presentes y ninguno sabía esto.

Juan F. Barrera,

(Continuará)

Balance de los números

86, 87, 88 y 89

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 44.90
Estampillas	5.08
Alquiler de Junio	4.00
Luz	4.22
Correspondencia multada.	0.28
Total.	\$ 58.48

ENTRADAS

Por suscripciones	23.61
Por paquetes	6.40

Venta «Luz y Vida», (Cerro). n.º 85, 86, 87 y 88	1.60
--	------

Id. Porteño	1.60
-----------------------	------

Id. «Los Nuevos»	0.70
----------------------------	------

F. Elorz.	1.95
-------------------	------

Superavit del n.º 85.	16.65
-------------------------------	-------

Total.	\$ 52.51
----------------	----------

RESUMEN

Salidas.	\$ 58.48
------------------	----------

Entradas	52.51
--------------------	-------

Déficit que pasa al n.º 90	5.97
--------------------------------------	------

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Garijo.—Recibimos 5 nacionales de D. Navarro, más 7.50 para Domínguez.

J. Marrochi.—Id. 1. nacional.

C. Pagliarini.—Recibimos 5 nacionales de Elorz; 1 id. de Roncallo; 7.75 id. suyos y 25 id. para Tato. Mandamos lo pedido a Elorz.